



De la fábrica a la cooperativa

Gerente bien plantada

en la confección de artículos del vestido. La materia prima es aportada por el contratista. Por supuesto, cuando los antiguos dueños abandonaron la empresa, era muy difícil conseguir clientes para la cooperativa. Ganar la confianza del contratista era uno de las grandes retos para la nueva empresa. Hoy ese reto está superado y a la cooperativa le sobran los contratos.

Lucy Steller, profesora del Centro Universitario de Occidente, se acercó a los trabajadores con el fin de ayudarles en su lucha. Rápidamente su dinamismo y entusiasmo se ganaron la confianza de los obreros.

Hoy la señora Steller es la gerente de la empresa.

"El trabajo que se ha hecho ha sido en todo sentido enorme", dice Lucy Steller. "El más grande ha sido el trabajo humano. La gente al principio estaba muy desorganizada, no podía identificarse con su papel dentro de la cooperativa, estaba muy confusa. Hemos tenido que ir educando a los miembros para lograr esa identificación como propietarios y a la vez como trabajadores. Al comienzo ellos no podían asimilar la realidad de ser propietarios y trabajadores a la vez".

Lucy habla rápidamente, poniendo una gran seguridad en cada una de sus palabras.

"Estamos avanzando muchísimo. Ya la gente entiende que tienen que trabajar, y se está trabajando y cuidando lo que es suyo", continuó la gerente. "En cuanto a la organización de la cooperativa propiamente dicha vamos muy avanzados", dijo la gerente. Este mes terminamos el estudio de factibilidad, que es uno de los requisitos que solicita el INFOCOOP para constituirnos como cooperativa. Para eso solicitamos la ayuda del mismo INFOCOOP y el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Este estudio es muy caro y muy técnico y nosotros no nos encontrábamos en capacidad ni intelectual ni económicamente para hacerlo. Entonces ellos nos están ayudando".

Lucy Steller considera que antes de que

termine el año ya la empresa estará legalmente constituida en cooperativa.

Explicó que en el aspecto legal también han avanzado. Había una quiebra establecida contra el antiguo empresario, por medio de la cual los bancos pretendían dejar a los trabajadores al margen de las negociaciones. Pero la quiebra no surtió efecto. Ya estaba fijado el término del remate para la primera semana de noviembre, pero la firmeza de los trabajadores impidió esa acción legal.

La cooperativa en formación presentó ante el Ministerio de Hacienda un estudio que logró que esa cartera dejara tranquila la empresa, a la cual pretendió cerrar en dos ocasiones.

La Dirección de Aduanas intentó en varias ocasiones quitarle a la cooperativa la maquinaria. Al fin, se llegó a un acuerdo con esa entidad, por medio del cual la gerente de la cooperativa fue nombrada depositaria legal de la maquinaria.

"Con el Banco de Costa Rica es con el que hemos tenido menos suerte", dijo Lucy Steller. Denunció que el gerente y otros funcionarios de ese Banco, con el que el anterior empresario mantenía una enorme deuda, consideró a los trabajadores "personas peligrosas" y procedieron a quitarle a la cooperativa 69 máquinas de coser, las cuales fueron puestas a remate a un precio bajísimo.

"Una de las cosas más injustas que hizo el Banco de Costa Rica fue acusarnos de "desmantelamiento" de las máquinas requisadas, dijo Steller.

Se trata de que quitamos de esas máquinas las agujas que nosotros mismos habíamos comprado y las patillas, que las habíamos conseguido prestadas para poder trabajar".

El despojo de las 69 máquinas no pudo ser más cruel. En medio de la noche funcionarios del banco abrieron las puertas de la fábrica sin tener orden judicial y realizaron un verdadero acto de vandalismo con miles de piezas de ropa deportiva que estaban esperando el proceso de costura. Siete semanas tuvieron que traba-

jar los obreros ordenando el rompecabezas de piezas según tallas, colores, etc., antes de proceder a pegar pieza con pieza para confeccionar los artículos finales.

Lucy Steller se refirió a los difíciles problemas sociales que han tenido que afrontar. Los trabajadores tienen siete meses de no recibir salarios. Durante este período han recibido sólo dos pagos: el primero de 1,200 colones, el 9 de octubre, y un segundo de 250 colones más recientemente.

"Esto se debe, explicó la gerente, a que la empresa ha estado trabajando para pagar los gastos fijos, que son muy elevados. La empresa tuvo grandes pérdidas por la acción del Banco de Costa Rica. Esas pérdidas ascendieron a más de 50 mil colones.

Explicó Lucy Steller que la empresa ha venido trabajando y produciendo, pero han tenido que ir haciendo frente a las pérdidas sufridas por esos motivos. Los problemas de los trabajadores son muy difíciles. "Hay una muchacha que camina hora y media descalza, de su casa a la fábrica pues no tienen diez colones para pagar el bus ni tienen tampoco dinero para arreglar sus zapatos. Aquí llega, se lava los pies y se pone los zapatos para trabajar calzada", dijo Steller.

Muchos trabajadores han tenido que vender sus propiedades, a otros los han echado de sus casas porque no podían pagar el alquiler y tienen que vivir en la fábrica.

"Cada familia es un problema", dijo Lucy Steller. "Y para nosotros es un deber resolver cada problema de cada familia. Mucha gente no entiende porqué si tenemos tantos problemas seguimos aquí. Y es que la gente tiene un compromiso no sólo con su familia y con ellos mismos, sino que tienen un compromiso con la clase obrera de Costa Rica. Ellos saben que tienen que dar el ejemplo a la clase obrera de nuestro país, saben que su movimiento es histórico, y no lo van a dejar por nada del mundo".

De empresa
maquiladora quebrada

por su
propietario, "Piere" se
ha convertido en una
cooperativa de los
trabajadores.

"Coopecostura R.L." es
un ejemplo para la clase
obrero industrial
costarricense.